COSAS QUE ME HUBIESE GUSTADO SABER CUANDO ERA JOVEN

Octubre 2025

Darrell Delaney
Darrell Delaney es copresentador del ministerio de podcasts Groundwork de ReFrame y se desempeña como capellán principal del ministerio Reach the Forgotten Jail en Michigan. Darrell y su esposa, Kia, tienen tres hijos.

CADA DIA, Volumen 25, Número 10, Octubre 2025. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Reina Valera 1960. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Darrell Delaney
Redacción editorial: Huascar de la Cruz
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Traducción: Rubí León
Diagramación: David Marín
Portada: Daniel Ulín

Ministerio Reforma

COSAS QUE ME HUBIESE GUSTADO SABER CUANDO ERA JOVEN

Darrell Delaney

¿Alguna vez has dicho: "Si lo hubiese sabido"? En el devocional de este mes reflexionaremos sobre la vida y las lecciones que recibimos a través de amigos, consejeros y la revelación divina. Esperamos que a través de estos devocionales puedas profundizar y fortalecer tu relación con Dios, afrontar con fe los desafíos que la vida te presente y descubrir la vida abundante que hay en Jesús. Dios te bendiga, te anime y fortalezca en tu descubrimiento y crecimiento espiritual.

¡Que esta lectura te refresque, reenfoque y renueve en la Palabra de Dios!

UNA OBRA MAESTRA

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien".
Salmo 139:14

Recuerdo que fue mi maestra del colegio quien me compartió este salmo. Lo hizo porque notó algo en mí: una tristeza callada, una sensación constante de sentirme "menos". Cuando miraba a mis compañeros, los veía más seguros, más talentosos, más atractivos. Compararme con ellos era como mirarme en un espejo distorsionado... uno en el que siempre salía perdiendo. Llegué a sentir que yo era una especie de error de fábrica. Imperfecto. Insuficiente.

Pero entonces llegaron las palabras de este salmo. Y algo cambió. Fue como si alguien abriera una ventana y entrara la luz. Por primera vez entendí que mi valor no dependía de cómo me viera yo... ni de cómo me vieran los demás. Mi valor venía del Dios que me creó. Y no cualquier Dios, sino un Creador perfecto, que no comete errores. Que me formó con intención, con detalle, con propósito. Sus obras son maravillosas... y eso me incluye a mí.

No fue fácil dejar atrás esa sensación de inferioridad. No ocurrió de la noche a la mañana. Aprender a verme con los ojos de Dios fue un proceso. No fue una búsqueda interior para descubrir algún potencial oculto. Fue más bien una inmersión en Su Palabra, que me enseñó a aceptar con gratitud quién soy y quién Él quiere que sea. ¿Cómo no alabarlo cuando entiendo eso? ¿Cómo no rendirme a su grandeza cuando sé que me ama, no por lo que logro, sino por ser su creación?

Ora: *Padre Celestial, gracias por crearme. Ayúdame a verme a través de tus ojos y a valorar tu amor por mí. Enséñame también a amar a otros como tú los amas. En Jesús, amén.*

EL QUE SÍ OYE CONSEJO

"El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio".
Proverbios 12:15

Hay momentos en la vida —especialmente en la juventud— en los que un buen consejo vale más que oro. Imagina que algo falla en tu casa: una tubería rota, un cable suelto, una grieta en la pared. Si no sabes cómo arreglarlo, ¡qué bendición es tener a alguien que te diga qué hacer! Alguien con experiencia, que ya ha pasado por lo mismo, y que puede orientarte paso a paso.

La vida no es tan distinta. Aprender de otros es invaluable. Y Dios lo sabe mejor que nadie. Él, que nos formó, también sabe que necesitamos guía, dirección, apoyo. Sin embargo, vivimos en una época profundamente "intuitiva". Una época que nos repite constantemente que tenemos todo lo necesario dentro de nosotros mismos, que no necesitamos a nadie, que solo debemos "seguir nuestro corazón".

Pero la Biblia dice otra cosa. El sabio escucha consejo. El necio, en cambio, confía ciegamente en su propia opinión. ¿Cuántas veces pagamos caro por no haber escuchado una advertencia a tiempo? Pero Dios bendice al que recibe el consejo correcto, y lo sopesa a la luz de su Palabra. Allí, en la Escritura, encontramos ejemplos de hombres y mujeres que fallaron por no escuchar, y otros que triunfaron por prestar oído a una voz sabia. Dios no quiere dejarnos solos ni a la deriva. No nos creó para andar sin dirección. ¡Qué bendición es contar con un Dios que guía, que corrige y que acompaña!

Ora: *Señor, danos la disposición de aceptar el consejo de los demás. Y enséñanos a aplicar sus lecciones a nuestra vida mientras buscamos honrarte. En Jesús, amén.*

NO HAY COMPARACIÓN

"Pero ellos cometen una tontería al medirse con su propia medida y al compararse unos con otros".
2 Corintios 10:12 DHH

Desde jóvenes, aprendemos —a veces sin darnos cuenta— a compararnos. En la escuela, en el trabajo, incluso en nuestras familias. Miramos al de al lado, al que parece más brillante, más exitoso, más admirado... y empezamos a sentirnos pequeños. Inseguros. Inadecuados. Y los adultos... tampoco estamos exentos. A veces volvemos la vista atrás y lamentamos cuánto tiempo se nos fue tratando de ser como alguien más. Cuánta alegría perdimos por no haber valorado los dones únicos que Dios nos dio.

En este mundo saturado de imágenes y apariencias, las redes sociales nos lanzan una ilusión constante: vidas perfectas, sonrisas constantes, éxitos tras éxitos. Pero la verdad es que casi nunca vemos el dolor, la lucha, la fragilidad detrás de esas fotos. Por eso, las palabras de Pablo en 2 Corintios 10 nos llaman a abrir los ojos. Compararnos con otros —dice— es una tontería. Una pérdida de tiempo. Un robo silencioso de nuestra paz.

Tú no fuiste creado para competir, sino para cumplir el propósito que solo tú puedes llevar a cabo. Dios no se impresiona por logros ajenos. Él se goza en verte crecer, avanzar, levantarte, confiar, aprender... seguir. Hoy, haz una pausa. Mira tu vida con los ojos de Dios. Aprecia lo que Él ha sembrado en ti. Y recuerda: tu valor no está en cuán lejos están los otros... sino en cuán cerca caminas del plan de tu Creador.

Ora: *Querido Dios, ayúdanos a resistir el impulso de compararnos con los demás. Recuérdanos nuestro valor y propósito, y danos satisfacción en ti. En Jesucristo. Amén.*

MÁS ALLÁ DEL APLAUSO

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo".
Filipenses 2:3

En lo profundo del corazón humano hay un anhelo de ser vistos, valorados y reconocidos. Queremos sentir que importamos, que nuestras acciones cuentan, que nuestra vida tiene peso. A veces, sin notarlo, comenzamos a actuar movidos por la vanagloria: buscando la mirada de los demás, ansiando sus elogios, esperando que nos aplaudan. Hacemos el bien, sí... pero con la esperanza secreta de ser reconocidos. Y cuando ese reconocimiento no llega, nos desanimamos o nos llenamos de frustración.

Pero la Palabra de Dios nos ofrece un camino mejor: la humildad. Pablo nos recuerda que la verdadera grandeza no está en buscar nuestro lugar en el centro, sino en estimar a los demás como superiores a nosotros mismos. Y eso solo es posible cuando entendemos que todo lo bueno que hay en nosotros viene de Dios. No lo merecimos. Lo recibimos por gracia.

Y si necesitamos un ejemplo, no hay mejor que Jesús. Él, el Hijo eterno de Dios, eligió el anonimato, el servicio, el silencio... hasta la cruz. No buscó reconocimiento, sino obedecer al Padre y dar su vida por amor a nosotros. Seguirle a Él es cambiar el enfoque: de "mírenme" a "aquí estoy para servir". Es dejar atrás el ego, para abrazar el llamado a amar, a escuchar, a levantar a otros. Es vivir con libertad, sin depender de la aprobación humana, porque ya hemos sido aceptados por Dios.

Ora: *Señor, enséñanos a practicar la humildad. Transfórmanos para reflejar tu amor y tu gracia. Que vivamos cada día siguiendo tu ejemplo. Amén.*

LA PACIENCIA ES PARTE DEL PLAN

"Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar".
Romanos 12:12 DHH

En un tiempo donde la fe muchas veces se presenta como un camino de éxito y bienestar inmediato, estas palabras de Pablo suenan fuera de lugar. Hablan de sufrimiento, de espera, de paciencia... ¡todo lo contrario a la gratificación instantánea que tanto se promueve!

Pero Pablo no es un pesimista. Es un realista lleno de esperanza. Él sabe —y quiere que también lo recordemos— que en este lado de la historia, antes del regreso de Cristo, Dios puede incluir en su propósito para nosotros el sufrimiento, la espera, el dolor... y también la oración perseverante. Y eso no es un castigo, es una oportunidad: crecer en dependencia, profundizar en la fe, anclar el alma en una esperanza que no se mueve con las circunstancias. La paciencia no es resignación. Es fuerza quieta. Es fe que resiste. Y la oración constante es ese lazo invisible que nos sostiene cuando el suelo parece tambalear.

Nada de lo que Pablo escribe aquí es ajeno a Jesús. ¿Quieres un modelo de esperanza alegre? Míralo a Él. ¿Un ejemplo de sufrimiento con valentía? Mira la cruz. ¿Un testimonio de oración perseverante? Mira su vida en soledad, en el Getsemaní, en la madrugada. Por eso, en estos tiempos tan frágiles, fija tu mirada en Cristo. Porque en medio de todo lo que cambia, Él sigue siendo tu esperanza. Y sí, todavía es posible vivir alegres... cuando sabemos en quién confiamos.

Ora: *Señor, enséñanos la importancia de la paciencia. Ayúdanos a soportar las pruebas con gracia, y fortalece nuestra fe y confianza en tu tiempo perfecto. En el nombre de Jesús, Amén.*

ANTES QUE NADA

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia".
Proverbios 4:7

Hay cosas que damos por sentado. Buscamos conocimiento cuando estudiamos, capacitación cuando comenzamos un nuevo trabajo, orientación financiera cuando queremos comprar una casa o invertir. Es normal. Pero ¿con cuánta urgencia buscamos la sabiduría de Dios? Proverbios no deja espacio para dudas: "Sabiduría ante todo..." Es decir, no hay nada más valioso que esto. Podemos poseer muchas cosas —tiempo, recursos, experiencia— pero si no tenemos sabiduría, no sabremos cómo usarlas. Y si tenemos sabiduría, incluso lo poco que tenemos puede rendir frutos eternos.

El sabio no es solo quien sabe mucho, sino quien ha aprendido a ver la vida desde la perspectiva de Dios. Y eso requiere humildad: reconocer que no basta con nuestra lógica o experiencia, sino que necesitamos la mente del Señor para caminar con propósito. Jesús mismo nos lo enseñó: el reino de Dios es como un tesoro escondido. Quien lo encuentra, vende todo con tal de poseerlo. Así debe ser nuestra búsqueda de la sabiduría divina: intensa, decidida, gozosa.

Hoy, pregúntate: ¿Qué valor le estás dando a la sabiduría de Dios? ¿La estás buscando como quien busca un tesoro... o la estás dejando al final de tu lista? Haz de la sabiduría tu prioridad. Porque en ella no solo encuentras respuestas, encuentras al Dios que camina contigo.

Ora: *Padre Celestial, enséñanos a actuar con sabiduría y entendimiento. Ayúdanos a comunicarnos con claridad y promueve la armonía a través de una comunicación sabia. En Jesús, Amén.*

HACIENDO LAS COSAS CON AMOR

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres".
Colosenses 3:23

¿Qué significa realmente dar lo mejor de uno mismo? No se trata simplemente de cumplir con lo que se espera. Dar lo mejor implica una actitud interior, una entrega profunda que nace del deseo de honrar a Dios con todo lo que hacemos. En un mundo donde la motivación muchas veces se basa en la búsqueda de reconocimiento, éxito o recompensas inmediatas, este versículo nos llama a vivir con una motivación distinta: trabajar como para el Señor, y no para los hombres. Eso cambia todo.

Cada tarea, por pequeña que parezca, puede convertirse en adoración, si se hace con integridad, con esmero, y con un corazón dispuesto a agradar a Dios. No se trata de perfección externa, sino de fidelidad interna. Este tipo de excelencia nace del amor: amor por Dios y amor por los demás. No busca elogios. No necesita aplausos. No espera recompensas terrenales. Solo quiere reflejar la belleza de un corazón entregado a Cristo.

Jesús mismo es nuestro mayor ejemplo. No vino a buscar honra para sí, sino a obedecer al Padre. En cada palabra, en cada gesto, en cada obra, Él dio lo mejor: una vida entera de servicio, entrega y amor sin condiciones. Así que la pregunta no es solo "¿estás haciendo las cosas bien?", sino: ¿para quién las estás haciendo? Si es para el Señor, entonces da lo mejor. Porque cuando Él es el centro, incluso lo cotidiano se vuelve eterno.

Ora: *Padre Celestial, enséñanos a dar lo mejor de nosotros en todo lo que hagamos. Y ayúdanos a seguir el ejemplo de personas que te han honrado con su dedicación y pasión. En Jesús, Amén.*

CONFIANDO EN EL TIEMPO DE DIOS

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora".
Eclesiastés 3:1

Todos, en algún momento, hemos querido que las cosas pasen ya: una solución rápida, una respuesta clara, un cambio inmediato. Pero la Palabra nos recuerda que Dios no tiene prisa, y sin embargo, nunca llega tarde. Él conoce el panorama completo. Ve lo que nosotros no vemos. Y su tiempo —aunque a veces nos desespere— siempre es perfecto.

Confiar en el tiempo de Dios significa soltar el control. Es renunciar a la ansiedad de tener que entenderlo todo ahora. Es decirle: "Señor, no lo comprendo, pero confío en ti". Y cuando lo hacemos, algo cambia dentro de nosotros. La fe se fortalece. La paciencia se vuelve compañera. El corazón se aquieta. Y con el tiempo, empezamos a ver cómo su fidelidad se revela de maneras que nunca hubiéramos imaginado.

Hoy, al mirar atrás, puedo reconocer que algunas de las mejores bendiciones llegaron después de una larga espera. No cuando yo quise, sino cuando Dios supo que estaba listo. En esa espera, Él me enseñó a depender más de su gracia, a valorar lo eterno por encima de lo inmediato, y a confiar en que cada capítulo de mi historia está en sus manos. ¿La espera te ha cansado? ¿Sientes que Dios se ha tardado demasiado? Te animo a descansar en su promesa: Él no olvida. Él no falla. Él obra en su tiempo. Y cuando llegue, será perfecto. No un minuto antes, no un minuto después.

Ora: *Padre, ayúdanos a confiar en tu tiempo en todos los aspectos de nuestras vidas. Danos más fe y confianza en ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

GRACIA PARA EL DÍA A DÍA

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén".
2 Pedro 3:18

Este versículo es muy conocido entre muchos creyentes. Algunos lo aprendimos desde pequeños y lo escuchamos al comienzo o al final de nuestras clases bíblicas. Pero esa familiaridad, a veces, puede hacernos perder su profundidad. Podríamos pensar que "crecer" se refiere solo a saber más cosas de Jesús o acumular conocimiento bíblico, como si la fe fuera solo un ejercicio intelectual.

Sin embargo, Pedro escribe estas palabras a una comunidad cristiana que enfrentaba persecución, confusión doctrinal y la amenaza real de abandonar la fe. Este llamado a crecer no es académico, es vital. Es una exhortación para permanecer firmes en tiempos difíciles. Para no ser arrastrados por el error, ni vencidos por el desánimo. Crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo es un llamado al crecimiento diario, práctico y constante. Es lo que necesitamos cuando enfrentamos la presión en la escuela, las exigencias en el trabajo, o la convivencia difícil con un vecino conflictivo. Es en esos momentos —los más cotidianos— donde más necesitamos conocer a Cristo y vivir sostenidos por su gracia. Y mientras crecemos en Él, nuestra vida empieza a reflejar su carácter, y su nombre es honrado en medio de nuestras luchas. Ese es el crecimiento que Pedro tenía en mente: un crecimiento que sostiene, transforma y glorifica a Cristo... hasta el día de la eternidad.

Ora: *Señor, ayúdanos a crecer en gracia, aprendiendo de nuestros errores y confiando en que tu obra se está llevando a cabo en nosotros. Amén.*

DIME CON QUIÉN ANDAS...

"El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado".
Proverbios 13:20

Hay amistades que nos levantan... y otras que nos arrastran. Todos anhelamos una buena compañía, personas con quienes compartir la vida, reír y crecer. Pero no siempre somos conscientes del poder que tienen las personas que dejamos entrar a nuestro círculo cercano. Las amistades no solo nos acompañan: nos moldean. Pueden afilar nuestro carácter... o desgastarlo poco a poco. Nos animan a avanzar, o nos frenan sin que lo notemos.

Proverbios 13:20 lo dice así: caminar con sabios nos hará sabios, pero si nos rodeamos de quienes desprecian la verdad y la prudencia, terminaremos lastimados. Quizá tú también has tenido personas que dejaron huella en tu vida. Tal vez un amigo que te impulsó a ser más íntegro, más valiente, más fiel. O quizá, por el contrario, una influencia que te alejó del camino de Dios y sembró decisiones dolorosas.

Este versículo no se trata de excluir o juzgar, sino de discernir con quién caminas. ¿Tus relaciones te acercan más a Dios o te alejan de Él? ¿Te desafían a crecer o te empujan a conformarte? Rodearte de personas sabias no es casualidad; es una decisión. Busca compañeros de fe, de visión, de verdad. Gente que ama a Dios, que ora contigo, que te dice la verdad con amor, que te anima cuando flaqueas. Esas son las amistades que no solo acompañan el camino... sino que lo enriquecen con sabiduría.

Ora: *Padre celestial, guíanos a buscar relaciones que nos inspiren y nos alienten a vivir para ti. Y haznos un reflejo de tu sabiduría y amor. En Jesús, Amén.*

APRENDIENDO DE LOS ERRORES

"Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; Mas los impíos caerán en el mal".
Proverbios 24:16

A nadie le gusta fallar. Cuando las cosas no salen como esperábamos, lo primero que sentimos es que hemos perdido. Pero ¿y si aprendiéramos a ver esos tropiezos desde otra perspectiva? ¿Y si cada caída fuera, en realidad, una invitación a levantarnos con más sabiduría? Muchos jóvenes —y no tan jóvenes— ven el fracaso como una señal de incapacidad. Pero alguien dijo con acierto: "El fracaso no es lo contrario del éxito... es parte del camino que lleva hasta él". No es un muro, sino un peldaño. No es el final, sino una pausa para aprender.

Este proverbio nos recuerda una verdad esperanzadora: el justo no se define por no caer, sino por volver a levantarse. Eso es lo que distingue al corazón que confía en Dios: no la perfección, sino la perseverancia. Incluso las personas que hoy admiramos, las que parecen inquebrantables, han tenido caídas. Pero aprendieron a no quedarse en el suelo. Aprendieron a mirar hacia arriba y seguir caminando. No porque fueran fuertes por sí mismas, sino porque la gracia de Dios las sostuvo.

Si hoy sientes que has fallado, que no diste la talla o que perdiste una oportunidad, no te desanimes. Reconoce el error, sí. Aprende de él. Ajusta lo necesario. Pero no te quedes ahí. Levántate con humildad y sigue adelante. Porque tu historia no termina en el tropiezo. En Cristo, siempre hay una nueva oportunidad.

Ora: *Padre, enséñanos a través de nuestros errores y haznos ver el fracaso como una oportunidad de crecimiento. Ayúdanos a confiar en tu guía y si caemos, levántanos. En Jesucristo, Amén.*

CERCA DE DIOS

"Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu".
Salmo 34:18

¿Alguna vez te has sentido emocionalmente agotado, sin saber cómo expresar lo que sientes? A veces nos cuesta reconocerlo, pero todos hemos pasado por días grises, donde el corazón duele, y no sabemos por dónde seguir. Vivimos en una cultura que valora la fuerza, la imagen, la autosuficiencia. Mostrarse vulnerable puede parecer un signo de debilidad. Pero la verdad es que sentir tristeza, ansiedad o miedo no te hace débil... te hace humano.

Hace un tiempo escuché una frase que se me quedó grabada: "Las emociones son como niños pequeños. Si no les prestas atención, gritan más fuerte. Pero cuando los escuchas, se calman". Qué cierto es. Ignorar lo que sentimos no resuelve nada. El Salmo 34:18 no dice que Dios está cerca solo de los fuertes o los que lo tienen todo resuelto. Dice que Él está cerca de los quebrantados de corazón. Dios no se aleja de tu dolor... se acerca. Se sienta contigo. Te escucha. Te sostiene. Y en su tiempo, te levanta.

Esta es una noticia para aquellos que se sienten rotos. Porque no hay emoción que Él no entienda, ni carga que no esté dispuesto a llevar contigo. Sentir no está mal. Lo que está mal es vivir fingiendo que todo está bien cuando no lo está. Y si hoy tu corazón está cansado, herido o confundido, no te escondas. Dios está cerca. Y en esa cercanía hay consuelo, hay esperanza... y hay salvación.

Ora: *Señor, ayúdanos a expresar nuestros sentimientos con sinceridad y a buscar tu guía y consuelo. Fortalece nuestra fe y paciencia en ti. En el nombre de tu Hijo Jesucristo, Amén.*

EL PODER DE NUESTRA HISTORIA

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte".
Apocalipsis 12:11

Todos tenemos una historia. No siempre es fácil contarla. Algunas partes nos duelen, otras nos llenan de gratitud, y muchas veces creemos que no es lo suficientemente importante. Pero cuando el libro de Apocalipsis habla de los que vencen al enemigo, menciona dos cosas: la sangre del Cordero... y la palabra del testimonio. ¡Tu historia importa! Porque no es solo tuya: es evidencia viva de lo que Dios ha hecho, está haciendo y seguirá haciendo en tu vida. Cuando compartes lo que Cristo ha transformado en ti, estás participando en esa victoria que Apocalipsis describe. El testimonio no es adorno; es arma.

No se trata de tener una historia espectacular, sino de ser fiel al contar cómo la sangre del Cordero te ha alcanzado y sostenido. Eso tiene más poder del que imaginas. Tu testimonio puede abrir los ojos de alguien que ha perdido la esperanza. Puede ser la chispa que encienda la fe en un corazón apagado. Puede romper cadenas que nadie más ve.

Dios es el gran narrador, y tu vida es uno de sus capítulos. Él escribe con propósito, incluso en medio de nuestras luchas. Por eso, no escondas lo que Dios ha hecho por ti. No dejes que el miedo, la vergüenza o la idea de que "no es gran cosa" te impidan hablar. Habla. Comparte. Da testimonio. Porque cada vez que lo haces, el enemigo pierde terreno... y la luz de Cristo se abre paso en la oscuridad.

Ora: *Padre, gracias porque me permites testificar de tu bondad y amor en mi vida. Ayúdame a reconocer el poder de mi historia y dame el valor de compartirlas para tu gloria. En Cristo Jesús, Amén.*

Salmo 139:19-24

REFLEXIÓN REDENTORA

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno".
Salmo 139:23-24

¿Tienes temor de abrir tu corazón a Dios tal como está, sin filtros ni defensas? ¿Crees poder hacer esta oración, no para que Él se entere —porque ya lo sabe todo—, sino para que nosotros mismos seamos confrontados por su luz y guiados por su verdad? David no teme pedirle a Dios que lo examine. Al contrario, recurre a Dios, porque sabe que su propio juicio puede estar nublado. ¿Quién no ha justificado una mala actitud? ¿Quién no ha ignorado áreas grises del alma que preferiría no ver?

Pero el amor de Dios no ignora. No tolera lo que nos daña. Por eso, este salmo es un acto de humildad y entrega, donde el creyente reconoce que necesita ser examinado, purificado, y guiado... no por su propia intuición, sino por el Dios que ve todo. Cuando oramos así, le estamos diciendo a Dios: "No quiero seguir engañándome a mí mismo. Revélame lo que no está bien. Límpiame. Enséñame a caminar contigo".

Tal vez no nos guste quedar expuestos, pero es profundamente sanador. Permitir que Dios escudriñe nuestro corazón no nos lleva a condenación, sino a restauración. Su gracia nos corrige, y su guía nos lleva al camino eterno, donde podemos encontrar la paz con él. Así que hoy, en vez de huir de tus pensamientos más profundos, invítalo a entrar. Haz tuya esta oración. Ábrele tu corazón. Y permite que Él te guíe paso a paso, con amor firme y fiel.

Ora: *Padre nuestro que estás en los cielos, guíanos en la búsqueda de tu sabiduría. Examina nuestros corazones y alinéanos a tus propósitos. Por el amor de Jesús, Amén.*

SOMOS UN CUERPO

"Mejores son dos que uno... Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante".
Eclesiastés 4:9-10

Este pasaje nos recuerda que no fuimos creados para caminar solos: mejores son dos que uno. En un mundo que exalta la autosuficiencia y el "yo puedo solo", la Palabra de Dios nos ofrece un camino distinto: el de la colaboración, el compañerismo y el apoyo mutuo. Trabajar en equipo, vivir en comunidad, caminar junto a otros... no solo es útil, es necesario. Cuando compartimos las cargas, se vuelven más livianas. Cuando un compañero cae, el otro extiende la mano. Cuando uno se debilita, el otro lo anima. Así es como crecemos: no aislados, sino en compañía.

La Biblia está llena de ejemplos de esta verdad. Moisés tuvo a Aarón y a Hur. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos. Pablo siempre caminó con colaboradores: Timoteo, Silas, Priscila, Aquila. Dios ha elegido la comunidad como el entorno donde su pueblo madura y su obra avanza. Piensa por un momento: ¿Quiénes han sido esas personas que te levantaron cuando caíste? ¿A quiénes has acompañado tú en sus momentos de debilidad?

Trabajar con otros no siempre es fácil. Requiere humildad, paciencia y disposición para ceder. Hoy es un buen día para agradecer por quienes caminan contigo, y también para abrirte a nuevas oportunidades de servir, ayudar y construir algo más grande que tú mismo. Porque en Cristo, somos un cuerpo. Y en ese cuerpo, cada uno importa.

Ora: *Padre, danos un espíritu de servicio y trabajo en equipo. Guíanos a seguir el ejemplo de tu Hijo Jesucristo en todo lo que hagamos. En su nombre oramos, Amén.*

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio Reforma

visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación
Adrian Padrón,Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.
Luz Henao, Cuba

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

AL DESPERTAR CADA MAÑANA

"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad".
Lamentaciones 3:22-23

Hay mañanas en las que simplemente no queremos abrir los ojos. No hay energías, y la vida, en vez de esperanza, parece ofrecernos solo más carga. ¿Te ha pasado? ¿Has sentido alguna vez ese cansancio y el día apenas comienza? Eso es justo lo que hace tan poderoso este pasaje. No lo escribió alguien que estaba de vacaciones ni en un día tranquilo. Fue escrito en medio del dolor, la ruina, la desesperanza de todo un pueblo que había visto su mundo derrumbarse.

Jeremías escribe estas palabras en el contexto de una devastación total. Jerusalén había sido destruida, las promesas parecían perdidas, y la esperanza... colgaba de un hilo. Y sin embargo, en medio de todo eso, levanta la mirada y dice: "No hemos sido consumidos. Dios todavía está aquí. Sus misericordias no fallan. Son nuevas. Son de hoy. Son para mí".

¿Puedes imaginar lo que eso significa? Que no importa cómo fue ayer, o cuánto dolió la noche... hoy hay misericordia nueva. No reciclada. Nueva. Como el pan fresco salido del horno del cielo, preparado especialmente para lo que necesites hoy: consuelo, perdón, fuerza, dirección, valor. Y todo esto por una razón: porque grande es su fidelidad. Con Dios, cada nuevo día es una página en blanco, no una continuación automática de la noche anterior. Quizá hoy te cueste levantarte. Pero Dios ya ha preparado misericordia suficiente para ti.

Ora: *Señor, gracias por cada nuevo día que nos regalas. Ayúdanos a recibirlo con gratitud y alegría, sabiendo que nos amas y nos cuidas. En Jesucristo, tu Hijo. Amén.*

EL HOMBRE PROPONE, DIOS DISPONE

"El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos".
Proverbios 16:9

¿Alguna vez te has detenido a pensar qué lugar tiene Dios en tus decisiones diarias? No me refiero solo a las "grandes decisiones espirituales", sino también a los planes, metas y deseos que forman parte de tu vida cotidiana: estudios, trabajo, relaciones, proyectos personales. ¿Realmente creemos que Dios se interesa en esas cosas, o lo relegamos a lo "religioso" y lo dejamos fuera de lo demás?

Este proverbio nos recuerda que está bien hacer planes, pero el rumbo final de nuestra vida está en manos de Dios. Planificar, soñar, proyectar... es parte de lo que significa haber sido creados a imagen de Dios. Pero también es parte de nuestra condición humana reconocer que nuestros planes, por bien intencionados que sean, son limitados, incompletos, y a veces... equivocados.

Por eso, necesitamos algo más que buenas ideas. Necesitamos traer nuestros planes al altar. Ofrecerlos en oración. Presentarlos delante de Dios, para que Él los corrija, los alinee, los purifique y los convierta en herramientas de su propósito eterno. Porque por más que algo nos parezca brillante o conveniente, solo Dios ve el corazón. Solo Él conoce las verdaderas intenciones. "Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones" (Prov. 16:2 DHH). Así que no dejes de planear. Pero hazlo en diálogo con el cielo.

Ora: *Señor, ayúdanos a aceptar los cambios con fe y valentía, sabiendo que tus planes son perfectos. Guía nuestros pasos y haz tu voluntad en nosotros. En Cristo Jesús, amén.*

LA SOBERANÍA DE DIOS TRAE PAZ

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra".
Salmo 46:10

Vaya si necesitamos un llamado como éste en el mundo acelerado en que vivimos. No es solo una invitación a detenernos, sino un llamado a confiar. A silenciar las voces del temor. A dejar de correr detrás de soluciones urgentes. A recordar que, por encima de todo lo que no entendemos, Dios sigue siendo Dios. Cuando el mundo se sacude, cuando llegan los retos inesperados, cuando el corazón está quebrado, este versículo no nos ofrece una salida rápida, pero sí nos ofrece algo mucho mejor: la certeza de que Dios está presente, y que su soberanía es firme como una roca.

El Salmo 46 no fue escrito en tiempos de calma. Fue escrito en medio de la guerra, la agitación, la angustia. Y aun así, el salmista declara con valentía: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (v.1). Esa quietud que Dios pide es un descanso confiado. Es decirle al alma: "Aunque no lo vea todo claro, sé en quién he confiado. Dios gobierna. Dios cuida. Dios no me suelta".

Si hoy tu corazón está inquieto, si te cuesta ver con claridad lo que viene, te invito a hacer una pausa. Lleva tus temores, tus planes, tus heridas a las manos sabias y fieles de Dios. Deja que su paz guarde tu corazón y tu mente en Cristo Jesús (Filipenses 4:7). Porque estar quieto en Él no es rendirse... es confiar con todo el corazón.

Ora: *Señor, reconocemos que eres Dios soberano, y sabemos que tú tienes el control de todo. Danos tu paz y fortalece nuestra fe y confianza en ti. En el nombre de Jesús, amén.*

DOTADOS PARA SERVIR

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios".
1 Pedro 4:10

Puede que no siempre lo recordemos, pero Dios ha puesto algo único en cada uno de nosotros. Sí, en ti también. No importa tu edad, tu experiencia o tu historia. Si has recibido la gracia de Dios, también has recibido dones para compartirla. 1 Pedro 4:10 nos recuerda que cada uno —sin excepción— ha sido dotado con algo especial. No para guardarlo, ni para presumirlo, sino para ministrarlo a otros, para ponerlo al servicio del prójimo y para reflejar, con nuestras vidas, la variada y hermosa gracia de Dios.

Tal vez te preguntas: "¿Y yo... qué don tengo? ¿Cómo sé cuál es mi parte en todo esto?" Es una pregunta legítima y hermosa. Pero no se responde de golpe. Descubrir nuestros dones es un viaje, no una fórmula. Y ese viaje incluye entre otras cosas, disposición para servir, aunque sea en lo pequeño. Cuando enseñas, acompañas, ayudas, lideras, das con alegría, escuchas con paciencia o creas con belleza, estás administrando algo que no es solo tuyo: es una parte del carácter de Dios que Él ha confiado a ti para bendecir a otros.

Eso es la mayordomía: ser fiel con lo que se nos ha dado. Y no se trata de grandes plataformas ni ministerios públicos. A veces, una conversación sincera, una comida compartida, un tiempo dedicado... son los momentos donde el don brilla más. Y cuando lo ocupas, no solo bendices a otros. Tú también floreces.

Ora: *Padre celestial, gracias por los dones que hemos recibido. Ayúdanos a identificarlos y desarrollarlos para servir a otros en tu nombre. En Cristo Jesús, Amén.*

Marcos 6:30-44

FOMENTANDO EL CUIDADO PERSONAL

"Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer".
Marcos 6:31

Jesús conocía el ritmo frenético de la vida. Sabía lo que era el cansancio físico, la presión de las multitudes, y el peso del servicio inin-terrumpido. Por eso, es bueno escuchar estas palabras suyas, dirigi-das a sus discípulos: "Vengan... y descansen un poco".

Qué importante es escuchar esto en un mundo que nos empuja a seguir, a producir, a no detenernos. Parece que siempre hay algo más por hacer, alguien más por atender, una lista interminable por completar. Pero Jesús, que entiende nuestras limitaciones mejor que nadie, nos invita a apartarnos, a hacer una pausa, a recuperar el aliento.

El cuidado personal no es egoísmo. Es obediencia. Es humildad. Es reconocer que no somos invencibles. Que tenemos límites. Que necesitamos restauración. Al cuidarnos, al descansar, al renovar fuerzas, no estamos escapando del llamado de Dios, sino preparándonos para seguirlo mejor. Incluso Jesús se apartaba para orar, para recobrar fuerzas, para estar con el Padre. ¿Por qué pensamos que nosotros podemos vivir sin esos momentos? A veces creemos que cuidarnos es un lujo... pero en realidad, es una forma de honrar a Dios con nuestro cuerpo y mente (1 Corintios 6:19). Es una manera de decir: "Señor, confío en que mientras descanso, Tú sigues obrando". No es perder el tiempo. Es prepararte para seguir adelante... con fuerzas renovadas, y con el corazón en paz.

Ora: *Señor, enséñame a cuidar de mí mismo. Fortalece mi cuerpo, mi mente y mi fe para servir a otros. En el nombre de Jesús, Amén.*

COSAS QUE OJO NO VIO

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado".
1 Corintios 2:12

No sospechamos el potencial que a veces tenemos en las manos. Me refiero a los teléfonos inteligentes que nos sorprenden con un sinnúmero de aplicaciones que muchos ni llegamos a poner en uso. Conozco a algunos, y espero no morderme la lengua, que son dueños de dispositivos sofisticados que solo utilizan para cosas básicas.

Y usted, ¿qué tanto conoce de las bendiciones que Dios ha dado a los creyentes? ¿Cuánto uso hace de la inmensidad de recursos que él ha puesto a disposición de sus hijos? No se trata de asuntos triviales, sino de "cosas que ojo no vio, ni oído oyó". No están a disposición de los poderosos y los sabios de este mundo, sino de aquellos que Dios en su gracia ha llamado a su reino. Pero no se confunda. No se imagine experiencias místicas y reclame cosas para satisfacer sus deseos egoístas. Para discernir correctamente lo que Dios en su bondad nos ha dado, Dios nos ha impartido su Espíritu.

Y esto es lo que marca la diferencia. El Espíritu Santo nos ayuda a estar en sintonía con el corazón de Dios y con sus propósitos salvíficos. Antes de obrar cosas grandes a través de nosotros, Dios quiere que entendamos la grandiosa obra que Cristo ha hecho por nosotros. Si aún no lo ha hecho, pídale al Espíritu que le ayude a ver la belleza y la gloria de Cristo.

Ora: *Espíritu Santo, quiero entender lo que ya Dios me ha dado, para no pedir lo que ya tengo. Por amor de Jesús, amén.*

LO MEJOR AÚN ESTÁ POR VENIR

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo..."
Filipenses 1:6

Imagina la escena: Pablo está en prisión. Una celda húmeda, oscura, con el frío del encierro y la incertidumbre del juicio que se avecina. No sabe si saldrá libre... o si le espera la muerte. Y, sin embargo, de su pluma no brotan quejas, ni amargura, ni temor. Lo que fluye es gratitud. Es gozo. Es esperanza. Desde esa celda, Pablo escribe a los creyentes de Filipos con una convicción tan firme: "Estoy convencido de que Dios terminará lo que comenzó en ustedes".

Qué maravilloso es saber que el futuro de la iglesia, y el tuyo también, no depende de las circunstancias. No depende de si todo va bien o si todo se complica. No depende de nuestra fuerza, ni de nuestros recursos, ni siquiera de nuestra fidelidad perfecta. Depende de Dios. Del Dios que inicia las cosas... y que promete llevarlas a término. Del Dios que no abandona sus proyectos, ni se cansa de sus hijos. Del Dios que, a pesar de nuestras caídas, sigue trabajando en nosotros con amor paciente.

Hoy, quizás tú también estás en una "celda" de incertidumbre. Quizás te preguntas si hay algo más, si Dios aún está obrando. Y la respuesta es sí. Si Él comenzó algo en ti, no ha terminado. No se ha rendido contigo. Por eso, en este momento, en este nuevo tramo del camino, quiero que guardes esto en tu corazón: ¡Lo mejor está por venir! No porque tú lo merezcas, sino porque Él es fiel.

Ora: *Dios nuestro, ¡grande es tu fidelidad! Ayúdanos a confiar en tu tiempo y en tu obra perfeccionadora. Y úsanos para tu gloria. En el nombre de Jesús, Amén.*

EL PODER DE DIOS EN LA ORACIÓN

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho".
Santiago 5:16

Este versículo de Santiago nos recuerda una verdad poderosa: Dios obra a través de la comunidad, del perdón mutuo y, especialmente, de la oración compartida. Hace algunos años, una amiga cayó gravemente enferma. Los médicos no daban muchas esperanzas. En medio de la angustia, lo único que pudimos hacer fue reunirnos para orar. No con fórmulas ni discursos bonitos, sino con fe sencilla, con corazones quebrantados, rogando a Dios por su intervención. Y Dios respondió. La recuperación fue sorprendente, y hasta los médicos reconocieron que lo ocurrido no tenía explicación humana. Fue un recordatorio poderoso: la oración eficaz del justo puede mucho.

Pero este pasaje va más allá del milagro físico. Nos habla también de sanidad espiritual, emocional, relacional. Cuando confesamos nuestras fallas, cuando nos apoyamos unos a otros en oración, cuando abrimos el corazón y dejamos de aparentar, Dios comienza a restaurar lo que estaba roto. La oración no es solo una vía para pedir, es una forma de invitar a Dios a nuestras realidades más profundas. Y no lo hacemos solos. Lo hacemos juntos: como familia de la fe, como hermanos que cargan las cargas unos de otros.

Tal vez hoy cargas con una necesidad, una herida, una culpa o una situación imposible. No te aísles. Busca a alguien con quien orar. Ábrele tu corazón a Dios. Y confía: Él escucha. Él sana. Él actúa.

Ora: *Señor, gracias por el don de la oración. Ayúdanos a acercarnos a ti con fe y confianza, sabiendo que siempre nos cuidas. En Jesús, Amén.*

UN CORAZÓN AGRADECIDO

"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús".
1 Tesalonicenses 5:18

¿Quién no ha tenido días difíciles en el trabajo o en casa? Relaciones tensas, cargas pesadas, tareas que parecen no terminar. A veces la frustración se acumula al punto de nublar la vista y el corazón. En una situación así, un amigo sabio le sugirió a alguien algo tan simple que le pareció insignificante: "Escribe cada día tres cosas por las que estés agradecido". Aunque lo hizo casi por compromiso, con el tiempo, algo cambió. Empezó a ver a Dios en las cosas pequeñas. Una palabra oportuna. Una oración contestada en silencio. La gratitud no cambió sus circunstancias, pero sí cambió su corazón.

Y eso es lo que este versículo nos enseña: Dar gracias no solo cuando todo va bien, sino en todo. ¿Por qué? Porque la gratitud es una forma de confiar. Es reconocer que Dios está presente aun cuando no entendemos. Es afirmar que, en Cristo, hay razones para dar gracias aun en medio del dolor. Cuando cultivamos un corazón agradecido, abrimos espacio para la paz, para la humildad y para la esperanza.

La gratitud desinfla la envidia, desarma el descontento y da lugar a la alegría. Y lo más hermoso es que nos conecta con la voluntad de Dios. No es solo una buena práctica… es un acto de fe. Hoy, haz la prueba. Detente. Respira. Agradece. Y permite que la gratitud transforme tu forma de ver… y de vivir.

Ora: *Padre, gracias por las innumerables bendiciones que nos has dado. Que nuestra gratitud te glorifique e inspire a otros hoy. En el nombre de Jesús, Amén.*

DIOS SIGUE TRABAJANDO

"De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado".
1 Corintios 3:7

Nuestro Dios lo es todo. No es solo una parte, ni tampoco un apoyo, mucho menos la cereza del pastel. No es que él toma el trabajo que otros han hecho para darle el toque final. Tampoco es que él reciba indebidamente el crédito de algo en lo que solo contribuye parcialmente. Todo lo que llegamos a ser como iglesia y como creyentes lo debemos a Dios.

Puede sonar un poco desalentador para quien deposita la semilla y para el que la riega, pero debería más bien animarle. Si usted hace las cosas por amor al Señor, qué bendición es saber que él no nos deja solos en esa tarea en ningún momento. Porque mientras usted descansa, o no puede estar pendiente de la obra, Dios sigue trabajando. Él sigue pendiente de cada persona alcanzada, de cada peligro que enfrentan, de las mejores oportunidades para hacerlos crecer. Y frente a lo que él hace, la obra nuestra parece nada.

Esto no quiere decir que usted no deba reconocer la labor de aquellos que le han predicado e instruido en la fe. La Biblia nos insta a ello y debemos hacerlo con amor. Pero tenga cuidado de no elevarlos a un lugar que no les corresponde y llegar a depender de ellos y no de Dios. Dé gracias a Dios por quienes le instruyen en sus caminos, pero dele la gloria a Él por cualquier progreso que note en su vida espiritual.

Ora: *Bendito seas, Señor, por estar pendiente de tu iglesia todo el tiempo, y, gracias por los siervos que tú usas para hacerlo. Por Jesucristo, amén.*

DEJAR IR LA PREOCUPACIÓN

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".
Filipenses 4:6

Vivimos en tiempos en los que la preocupación se ha vuelto una constante, especialmente entre los más jóvenes. Las presiones por el futuro, las exigencias académicas, las relaciones, las expectativas sociales... todo parece acumularse generando ansiedad, fatiga y desánimo. La preocupación, cuando no se maneja, puede volverse una carga silenciosa, afectando nuestro bienestar emocional, físico y espiritual. Nos impide vivir el presente, nos roba la alegría y nos distrae del propósito de Dios para cada día.

En medio de ese escenario, la Palabra de Dios nos ofrece una alternativa radical: no vivir afanados, sino llevar todo en oración. Dios no nos pide que ignoremos nuestras preocupaciones, pero sí nos invita a reorientarlas: que, en lugar de cargarlas solos, las convirtamos en oración, en ruego, en gratitud.

Orar no es simplemente hablar; es entregar, confiar, descansar. Es reconocer que no todo está bajo nuestro control, pero sí bajo el control de Aquel que es bueno, sabio y fiel. Y ese acto de rendición, cuando lo hacemos con un corazón agradecido, abre las puertas para experimentar la paz de Dios que "sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7). Hoy, en medio de tus preocupaciones, haz una pausa. Ora. Ruega. Da gracias. Y deja que Dios haga lo que solo Él puede hacer: llenarte de paz mientras Él se encarga del resto.

Ora: *Señor, ayúdame a dejar a un lado la preocupación y a confiar en ti y en tus promesas. Llena mi corazón de tu paz y recuérdame tu fidelidad. En Jesús, Amén.*

ESTUDIANDO LA PALABRA DE DIOS

"Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino".
Salmo 119:105

¿Alguna vez ha sentido que no sabe qué camino tomar? ¿Que está caminando en medio de la oscuridad de decisiones difíciles, dudas o dolor? El salmista conocía ese sentimiento. Por eso escribe con tanta convicción: "Tu Palabra es lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino". No dice que la vida será fácil o libre de obstáculos, pero sí afirma que Dios no nos deja a ciegas.

Para las nuevas generaciones, con tantos adelantos, es común que se subestime el valor de la Biblia. Que se le vea como un deber más, una rutina religiosa. Pero cuando se atraviesa el tiempo de incertidumbre, y no sabemos para donde tomar, descubrimos que la Palabra de Dios no es solo información... es dirección. Cuando abrimos la Biblia con un corazón sincero, no solo encontramos principios, encontramos una Persona: a Dios mismo hablándonos. En ella descubrimos su carácter fiel, sus promesas inquebrantables y su guía para cada situación que enfrentamos.

El estudio de la Palabra no es solo para adquirir conocimiento. Es para alimentar nuestra fe, fortalecer nuestro andar, y renovar nuestra mente. Cuando nos acercamos a ella con humildad, el Espíritu Santo la usa para corregirnos y transformarnos. Hoy más que nunca, necesitamos esa luz. En un mundo lleno de ruido, confusión y caminos inciertos, la Biblia sigue siendo la lámpara que alumbra justo lo que necesitamos ver, paso a paso.

Ora: *Señor, que tu Palabra sea mi guía y mi fortaleza. Háblame a través de ella y llénane de sabiduría. En Jesucristo, tu Hijo, amén.*

EL SIGNIFICADO DEL SABBATH

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo".
Éxodo 20:8

Vivimos en una cultura que aplaude la agenda llena, el cansancio crónico y la velocidad como si fueran medallas de honor. El descanso ha pasado de ser una necesidad, a convertirse en un lujo. Algunos luchan por tenerlo, otros simplemente no saben qué hacer con él cuando finalmente llega. Pero en medio de este mundo acelerado, Dios nos recuerda algo sencillo y profundo, no como un capricho, sino como un mandamiento. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo".

Detrás de esa orden hay una invitación a confiar, a respirar, a reenfocar. El día de reposo no es solo una pausa física. Es un recordatorio de que no todo depende de ti. Que el mundo sigue girando, aunque no estés produciendo. Es Dios quien sostiene tu vida. Es su gracia la que te renueva. El Sabbath no es solo para "no hacer", sino para reencontrarte con lo que más importa: Volver el corazón hacia Dios y celebrar su fidelidad.

Cuando ignoramos el descanso, terminamos vacíos, incluso haciendo "cosas buenas". Pero cuando lo abrazamos como Dios lo diseñó, nuestro ser entero se recalibra. Y entonces, sí... estamos listos para servir, crear, trabajar y amar desde la plenitud, no desde el agotamiento. Hoy, escuche esa suave voz que le dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Porque el descanso no es pereza ni evasión: es adoración.

Ora: *Padre celestial, gracias por el don del descanso. Permítenos encontrar alegría y nuevas energías en ti. En el nombre de Jesús, Amén.*

NUEVA CRIATURA, NUEVA HISTORIA

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".
2 Corintios 5:17

Hoy en día, no faltan quienes consideran la fe cristiana como algo anticuado. La imaginan cargada de ritos, normas estrictas y creencias fuera de sintonía con el mundo moderno. Algunos incluso la ridiculizan, como si fuera una reliquia del pasado sin relevancia para el presente. Pero cuando Pablo habla de la fe cristiana, no lo hace con timidez ni evasivas. Él no la reduce a costumbres ni a reglamentos, aunque reconoce su lugar. Lo que resalta es la unión con Cristo. Para Pablo, toda gira en torno a eso. "Estar en Cristo" no es solo un concepto teológico; es una experiencia transformadora.

Y esto es lo más extraordinario: estar en Cristo no es mejorar un poco lo viejo; es comenzar de nuevo. Es nacer a una nueva realidad, ser parte de un nuevo orden que comenzó con la resurrección de Jesús. Todo lo que este mundo llama "nuevo" suele ser más de lo mismo, solo con distinto empaque. Pero lo que Cristo ofrece es genuinamente nuevo: una nueva identidad, una nueva esperanza, una nueva dirección, una nueva razón para vivir.

Las cosas viejas pasaron. Culpas, heridas, hábitos, temores, mentiras... todo eso pierde su dominio cuando Cristo reina en el corazón. Y todas las cosas son hechas nuevas. Eso incluye tu historia, tus relaciones, tus decisiones, tu futuro. Hoy puedes vivir con esa seguridad: en Cristo no estás condenado a repetir tu pasado.

Ora: *Jesús, gracias por la nueva identidad que tenemos en ti. Que reflejemos tu gracia y tu verdad a todos los que nos rodean. Amén.*

MANTENER EL TIEMPO EN PERSPECTIVA

"Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría".
Salmo 90:12

Vivimos a las carreras. De una tarea a otra, de una meta a otra, de una obligación a otra. Y eso en un tiempo de equipos de alta velocidad que deberían desocuparnos un poco. Pero el Salmo 90:12 nos invita a detenernos y pedirle a Dios algo fundamental: sabiduría para vivir con propósito. Contar nuestros días no significa simplemente llevar la cuenta del tiempo que ha pasado, sino entender que cada día es un regalo con valor eterno. Moisés, el autor del salmo, sabía de lo fugaz de la vida. Por eso nos enseña a pedirle al Señor que nos ayude a vivir con los ojos abiertos, con el corazón despierto y con la mente enfocada en lo que realmente importa.

¿Cuántos días hemos dejado pasar sin pensar en su significado? ¿Cuántas veces hemos priorizado lo urgente en lugar de lo eterno? Dios no nos llama a una vida apresurada, sino a una vida significativa. Cada día que Él nos da es una oportunidad para crecer, amar, servir y glorificarle. Al contar nuestros días, aprendemos a valorar los pequeños momentos, a fortalecer nuestras relaciones, y a vivir más conectados con su propósito para nosotros.

Haz una pausa hoy. Mira tu agenda con nuevos ojos. Y pídele al Señor que te enseñe a vivir con sabiduría, usando tu tiempo no solo para avanzar en lo temporal, sino para invertir en lo eterno.

Ora: *Espíritu de Dios, guíanos para administrar nuestro tiempo con sabiduría. Que cada momento lo usemos para honrarte y hacer crecer tu reino. Amén.*

ME RINDO

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional".
Romanos 12:1

No hay medias tintas en este llamado. Pablo no está haciendo una sugerencia amable ni ofreciendo una opción más entre muchas. Está rogando —con la fuerza de alguien que ha visto la gracia de Dios de cerca— que presentemos nuestras vidas enteras como un sacrificio vivo. Ya no se trata de sacrificios rituales sobre un altar, sino de una entrega diaria, constante, completa. No solo los domingos, no solo en momentos difíciles, no solo en emociones pasajeras. Es toda nuestra vida, cuerpo y alma, colocada voluntariamente en las manos de Dios.

Y no lo hacemos por miedo, ni por deber, sino por las misericordias de Dios. Porque Él nos amó cuando éramos indignos. Porque su gracia nos alcanzó. Porque Jesús se ofreció primero por nosotros. Eso hace que esta entrega sea lo más lógico, lo más sensato, lo más "racional" que podemos hacer. Este llamado nos confronta. Nos exige dejar atrás una fe cómoda, pasiva, superficial. Nos pide decirle al Señor con acciones y no solo palabras: "Toma mi vida, úsala para tu gloria".

¿Estás listo para vivir de esa manera? Entonces haz de hoy un punto de partida. No sigas postergando tu entrega. No vivas a medias. Preséntate por completo ante Dios. Él no desprecia un corazón rendido... lo transforma, lo llena y lo usa para su gloria.

Ora: *Padre, ayúdame a confiar en tus planes y a someterme a tu voluntad cada día. Que mi vida sea un testimonio de tu bondad y fidelidad. En Cristo Jesús, Amén.*